

# El Servidor

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

## 7. LA ORACIÓN EN EL ESPÍRITU SANTO

El Concilio Vaticano II enseña que el Espíritu Santo habita en el corazón de los fieles como en un templo y en ellos ora. No hay verdadera oración que no sea *“en el Espíritu Santo”*. Él es el que da la capacidad para dialogar con el Señor (Mons. Alfonso Uribe Jaramillo).

La oración es ante todo fruto del Espíritu Santo: Es el Espíritu quien ora en nosotros y quien nos ayuda a orar. Este mismo Espíritu nos da la sabiduría que guía nuestro comportamiento; nos ilumina para que podemos entender mejor el Evangelio al leerlo, y para que descubramos allí el auténtico rostro de Cristo; y nos da en la acción discernimiento para decidir lo mejor y fuerza para realizarlo. Si, nosotros debemos creer en esta Vida que llevamos dentro. Cuando recitamos juntos la oración al Espíritu Santo pedimos con insistencia que esa vida se nos otorgue con profusión (P. René Voillaume, *Dónde está vuestra fe*).

Sin la intervención del Espíritu no podríamos en absoluto conocer perfectamente a Jesús mediante nuestros esfuerzos de reflexión, estudio y meditación, ni

siquiera cuando son efectos de un gran amor. El Espíritu Santo está presente, en cada momento, para ilustrarnos para fortalecernos y para darnos intuicio-



nes que no tendríamos de otro modo... (P. René Voillaume)

Tal vez en lo profundo de nosotros mismos tenemos miedo al Espíritu. Como se dice en el Evangelio nadie sabe hacia donde va a soplar el Espíritu y adonde puede llevar a los que no le oponen resistencia. S. Pablo nos recuerda que aunque el Espíritu es uno, sus manifestaciones son variadas y constituyen un desafío para las más atrevidas imaginaciones. Puede conducir a una persona

a tales profundidades en el terreno de la oración que ni siquiera le sería posible pronunciar: ¡Abba, Padre! A otra persona, o a la misma persona en un momento diferente puede hacerle cantar o llorar, prescindiendo totalmente del sentido común o de los convencionalismos sociales.

El verdadero secreto de la vida de oración consiste en ponerse a la total disposición del Espíritu.

En primer lugar hay que darse cuenta que el lugar del encuentro no está fuera de nosotros, sino en la parte más profunda de nuestro ser que llamamos *“corazón nuevo”*. Leemos en Ezequiel 36,26: *“Les daré un corazón nuevo, infundiré en ustedes un espíritu nuevo, quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne”*. Debemos descubrir nuestro ser más profundo, ahí es donde nos hacemos una sola cosa con Jesús. Es el Espíritu Santo quien nos hace capaces de entrar en esa comunicación amorosa que funde nuestro corazón con el del Señor.

Por eso el Bautismo en el Espíritu Santo, es tan esencial e

importante. Muchos después de recibir esta Efusión comienzan a descubrir la realidad del corazón nuevo, o sea, de nuestro interior más profundo.

Jesús dice que el Reino de Dios está dentro de nosotros (Lc.17,21) y esto hay que aplicarlo a cada individuo. El Reino de Dios está dentro de mí, y sólo por el Espíritu llegamos a comprender lo que tenemos en lo más profundo.

La única preparación para “despertar” el Espíritu que habita en el cristiano como en un templo, consiste en VACIAR LA MENTE DE TODA IDEA PRECONCEBIDA, DE TODA DECISIÓN HUMANA, Y DE TODO DESEO RAZONADO! El Espíritu está ahí, esperando que sea quitada “la tapa”. Hagamos que nuestro real deseo sea tan fuerte que “la tapa” salte espontáneamente y el Espíritu obtenga en nosotros su plena libertad (P.Henri Le Saux. O.S.B).



Latín	Castellano
Veni, Creator Spiritus mentes tuorum visita Imple superna gratia quae tu creasti pectora. Qui Paraclitus diceris, donum Dei Altissimi, fons vivus, ignis, caritas, et spiritalis unctio. Tu septiformis munere, dexteræ paternæ digitus, tu rite promissum Patris, sermone ditans guttura. Accende lumen sensibus, infunde amorem cordibus, infirmi nostri corporis, virtute firmans perpeti. Hostem repellas longius, pacemque dones protinus, ductore sic te praevio, vitemus omne noxium. Per te sciamus da Patrem, noscamus atque Filium, teque utriusque Spiritum credamus omni tempore. Deo Patri sit gloria, et Filio qui a mortuis surrexit, ac Paraclito in saeculorum saecula. Amen.	Ven Espíritu creador; visita las almas de tus fieles. Llena de la divina gracia los corazones que Tú mismo has creado. Tú eres nuestro consuelo, don de Dios altísimo, fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción. Tú derramas sobre nosotros los siete dones; Tú el dedo de la mano de Dios, Tú el prometido del Padre, pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra. Enciende con tu luz nuestros sentidos, infunde tu amor en nuestros corazones y con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra frágil carne. Aleja de nosotros al enemigo, danos pronto tu paz, siendo Tú mismo nuestro guía evitaremos todo lo que es nocivo. Por Ti conozcamos al Padre y también al Hijo y que en Ti, que eres el Espíritu de ambos, creamos en todo tiempo. Gloria a Dios Padre y al Hijo que resucitó de entre los muertos, y al Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos. Amén.

Para ayudarnos en la oración, lo más importante es ceder, es entregar nuestra vida a Jesús y experimentar la Efusión del Espíritu Santo. Entonces lo que experimentamos no es una técnica, un método, un sistema, sino una gracia. Lo más poderoso, lo más importante es la gracia de la oración que nos viene de Jesús a través del Espíritu Santo.

Santa Teresa de Jesús nos da su testimonio: “..este padre me

*comenzó a poner en más perfección... El me dijo que rezase el himno de Veni Creator; habiendo estado un día mucho en oración y suplicando al Señor me ayudase a contentarlo en todo, comencé el himno y estándolo diciendo vínome un arrebatamiento tan súbito que casi me sacó de mí, cosa que yo no pude dudar,... Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrebatamientos”* (Autobiografía, Cap.24).